



**EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS Y SU CONTRIBUCIÓN
A LA AUTONOMÍA EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE EN LOS
ESTUDIANTES DE SECUNDARIA**

**PROJECT-BASED LEARNING AND ITS CONTRIBUTION TO AUTONOMY IN
LEARNING PROCESSES AMONG SECONDARY SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Richard Danny Hinostroza Calderon
<https://orcid.org/0009-0008-3656-8235>

Deny Marisol Calderon Palomino
<https://orcid.org/0000-0001-7587-2135>

Asesor

Ángela del Carmen Romero Gutiérrez
<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

**Lima-Perú
2026**



Monografía FINAL corregido RICHARD Y MARISOL

ID : 2ff329d35ef19c349063ab488a2aab694fb17200



12%
Textos sospechosos

Nombre del fichero : Monografía FINAL corregido RICHARD Y MARISOL.txt
Tamaño del archivo original : 122,77 kB
Número de palabras : 11.744
Número de caracteres : 80379

Depositante : Ángela del Carmen ROMERO GUTIERREZ
Fecha de depósito : 3 de junio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 3 de junio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes 9%

Sintáctica 5% Semántica 4%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA 4%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos 3%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

A mi madre y a mi padre, por su paciencia y apoyo incondicional en las largas noches de estudio. A Dios, por su sabiduría y fortaleza en los momentos difíciles para seguir adelante hasta alcanzar esta meta.

Richard Danny Hinostroza Calderon

A Dios, por ser mi guía, mi fortaleza y la luz en mi camino. A mi amada familia, por ser el pilar inquebrantable sobre el cual construyo cada uno de mis sueños. A mi esposo, por el amor, paciencia y respaldo incondicional durante este trayecto académico. De manera muy especial, a mis hijos, quienes son mi motor diario, mi mayor inspiración y la razón por la que busco superarme constantemente. Este logro es tanto suyo como mío.

Deny Marisol Calderon Palomino

RESUMEN

La investigación desarrolla el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y su contribución en la autonomía de los procesos de aprendizaje. En el primer capítulo, se reconoce que el ABP promueve la participación activa de los estudiantes, superando las prácticas propias de la enseñanza tradicional de la transmisión de conocimientos. En las características del ABP, se resaltan el carácter disciplinario, el pensamiento crítico, el aprendizaje autónomo y el trabajo en equipo, los cuales generan cambios importantes en los alumnos y favorecen la autoevaluación y la capacidad de resolver problemas reales que los rodean. Sin embargo, tiene ciertas dificultades en su implementación, como todas las metodologías, ya que presenta problemas en la planificación y la gestión de tiempo. A su vez, se desarrolla el concepto de autonomía, en la que los estudiantes regulan su propio aprendizaje y fomentan la creatividad, la motivación y la autoestima, mejorando así su proceso formativo. Del mismo modo, la autonomía, desde el enfoque del Currículo Nacional de la Educación Básica, a través de la competencia 29, gestiona su aprendizaje de manera autónoma, lo que resalta que el educando sea consciente de su educación. Además, se analizan los distintos tipos de autonomía, tales como la autonomía personal, la autonomía social, la autonomía emocional y la autonomía moral, y se aborda la perspectiva del desarrollo cognitivo de Piaget, para el desarrollo integral y el aprendizaje de los estudiantes de secundaria. En el segundo capítulo, se resalta la importancia del rol mediador docente en el ABP. Desde este enfoque, el docente diseña y planifica situaciones significativas pertinentes, convirtiéndose en guía y facilitador del individuo, para que así tenga un papel más activo en el desarrollo de las diversas competencias y genere espacios de reflexión. De la misma forma, la mediación docente se basa en fundamentos teóricos, como el constructivismo, el enfoque humanista, las competencias del currículo, la evaluación formativa, la metacognición, entre otros, que favorecen el diálogo y la reflexión de docentes y estudiantes para alcanzar saberes significativos. De acuerdo con la revisión teórica, se corrobora que el ABP fomenta la autonomía estudiantil.

Palabras clave: aprendizaje basado en proyectos; autonomía; mediación docente; procesos de aprendizaje.

ABSTRACT

This research explores project-based learning (PBL) and its contribution to the autonomy of learning processes. The first chapter examines how PBL is a methodology in which students assume an active role in their learning process, moving away from the traditional method. Key characteristics of PBL include its disciplinary nature, critical thinking, autonomous learning, and teamwork, all of which generate significant changes in students, as well as fostering self-assessment and the ability to solve real-world problems. However, like all methodologies, it faces certain implementation challenges, such as planning and time management. The concept of autonomy is developed, in which students regulate their own learning, fostering creativity, motivation, and self-esteem, thus improving their educational process. Similarly, autonomy, as defined by the Peruvian national curriculum, specifically through competence 29, "Manages their learning autonomously," emphasizes that students should be self-aware of their education. Furthermore, the different types of autonomy are analyzed, such as personal autonomy, social autonomy, emotional autonomy, and moral autonomy, which are important, as seen in Piaget's theory of cognitive development, for the holistic development and learning of secondary school students. In the second chapter, we highlight the importance of the teacher's mediating role in PBL. From this perspective, the teacher designs and plans relevant, meaningful situations, becoming a guide and facilitator so that the individual can play a more active role in developing various competencies and creating spaces for reflection. Similarly, this teacher mediation is based on theoretical foundations such as constructivism, the humanistic approach, the competencies of the National Curriculum Framework (CNEB), formative assessment, metacognition, among others that promote dialogue and reflection between teachers and students to achieve meaningful knowledge. It is concluded that the theoretical frameworks presented confirm the premise that project-based learning fosters autonomy in secondary school students.

Keywords: project-based learning; autonomy; teacher mediation; learning processes.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: LA RELACIÓN ENTRE LA APLICACIÓN DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS Y EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA.....	10
1.1. Definición del Aprendizaje Basado en Proyectos y sus características.....	10
1.2. Dificultades del Aprendizaje Basado en Proyectos en el desarrollo de la autonomía de los estudiantes de secundaria.....	13
1.3. Definición de la autonomía en el aprendizaje.....	15
1.4. La autonomía desde el enfoque del Currículo Nacional de la Educación Básica.....	17
1.5. Tipos de la autonomía para el desarrollo integral y el aprendizaje para estudiantes de secundaria	18
1.5.1. Autonomía personal y autoconocimiento	18
1.5.2. Autonomía social y convivencia.....	19
1.5.3. Autonomía emocional.....	20
1.5.4. Autonomía moral	21
1.6. Perspectiva del desarrollo cognitivo de Piaget y su relación con la autonomía de aprendizaje	21
CAPÍTULO II: EL ROL MEDIADOR DEL DOCENTE EN LA PROMOCIÓN DEL APRENDIZAJE AUTÓNOMO DESDE EL ENFOQUE DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS	23
2.1. El rol mediador docente en el aprendizaje autónomo en relación con el Aprendizaje Basado en Proyectos.....	23
2.2. Fundamentos teóricos de la mediación docente para el aprendizaje autónomo de los estudiantes de secundaria	26
2.3. Estrategias de mediación docente para promover el aprendizaje autónomo de los estudiantes de secundaria	29
CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS	32

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos, el sistema educativo a nivel global y nacional ha sufrido grandes transformaciones orientadas a desplazar el modelo tradicional para priorizar un rol activo del estudiante. En este contexto de grandes cambios educativos, la educación en el nivel secundaria se muestra como un periodo del ciclo vital, ya que esta etapa es considerada como un periodo crucial para el desarrollo humano, caracterizado por la consolidación de funciones cognitivas y por la necesidad urgente de fortalecer la autonomía y el sentido crítico de los jóvenes, frente a los constantes cambios y exigencias del entorno social (Puenayan Piñan et al., 2025).

La enorme necesidad de que los estudiantes del nivel secundaria gestionen sus propios ritmos de aprendizaje es una realidad que no se puede dejar desapercibida, ya que es confrontada en la práctica pedagógica del día a día. Considerar la autonomía como un eje transversal es primordial, ya que será muy útil para preparar a los jóvenes ante situaciones difíciles en nuestra sociedad. No obstante, las dinámicas tradicionales del sistema educativo operan muchas veces como un freno intangible debido a la excesiva rigidez curricular y al rol pasivo del estudiante. Ante esta problemática, el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) aparece como un catalizador de cambio. Su valor no radica en ser una novedad metodológica, sino en su potencial para rediseñar las relaciones humanas y los propósitos formativos dentro del espacio escolar.

En línea con esta postura, se encuentra la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget, quien explicó cómo las estructuras del pensamiento evolucionan desde la heteronomía, donde el individuo depende de un control externo y de normas, hacia la autonomía moral e intelectual, lograda mediante la interacción con el entorno y la cooperación con sus pares (Piaget, 2015). Al enfrentar al educando a situaciones retadoras donde debe formular preguntas significativas, recolectar datos y argumentar conclusiones por cuenta propia, el ABP genera las condiciones óptimas para la transición hacia esa autonomía piagetiana. No obstante, la premisa con respecto a que el ABP fomenta la autonomía en los procesos de aprendizaje de los estudiantes de secundaria también reconoce que este impacto positivo no ocurre de forma automática; su éxito se encuentra condicionado por la superación de barreras operativas como la rigidez horaria del sistema escolar, la resistencia al cambio metodológico y la falta de preparación en estrategias de evaluación formativa.

Partiendo de esta premisa, la presente investigación se adentra en la conexión entre la metodología del ABP y el desarrollo de la autonomía en los estudiantes del nivel secundario. Para dar rigor a este camino, se determina que el objetivo general de esta investigación es analizar como el ABP contribuye a la autonomía en los procesos de aprendizaje de los estudiantes de secundaria, devolviéndoles el poder de decidir, planificar y evaluar su crecimiento intelectual y personal. En sintonía con esta meta, se trazan los siguientes objetivos específicos: explicar la relación entre la aplicación del ABP y el desarrollo de la autonomía en los estudiantes de secundaria, y describir el rol mediador del docente en la promoción del aprendizaje autónomo dentro del enfoque del ABP.

La justificación de este estudio se sostiene en tres puntos importantes. A nivel social, su valor pedagógico y su respaldo normativo, ya que la educación actual no solo debe limitarse a dictar teorías alejadas de nuestra realidad. Ante esta situación, hoy en día nuestras aulas aún sufren el aislamiento de los cursos, la sociedad necesita ciudadanos independientes, capaces de pensar por sí mismos y que sepan resolver problemas reales de su comunidad. En este punto es donde el ABP se vuelve fundamental. Esta metodología rompe los muros entre las materias y transforma la acción de aprender en un proceso bastante útil, colaborativo y práctico. Al conectar estos conocimientos con el entorno del estudiante, se estimula el pensamiento crítico y el pacto social. Esto permitirá que los estudiantes dejen de ser espectadores para convertirse en agentes de cambio (Botella Nicolas y Ramos Ramos, 2019).

En segundo lugar, desde una perspectiva pedagógica, el ABP desempeña un papel muy importante. Esta metodología rompe con el enfoque tradicional, porque permite que los estudiantes tomen el control de su propio aprendizaje, les otorga un rol protagónico y los conecta con desafíos del mundo real y preguntas auténticas de su entorno. Esto promueve la activación cognitiva orientada a la acción, trascendiendo la simple memorización de conceptos. Este cambio se alinea con el argumento de Vived Conte (2011), quien, a través del estudio de la autorregulación, nos recuerda que la autonomía no es un factor aislado, sino la capacidad que cada persona desarrolla para gestionar sus propias decisiones y comportamiento. Por lo tanto, al llevar estas dinámicas a la práctica, el aula deja de ser un espacio estático y se transforma en un entorno social vivo; es el escenario perfecto para que los jóvenes no solo compartan un espacio en el aula, sino que ejerciten la deliberación, el aprendizaje cooperativo y el respaldo mutuo en cada desafío.

Finalmente, a nivel normativo, la investigación encuentra apoyo en las orientaciones del Ministerio de Educación (Minedu) a través del Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB). Este marco normativo plantea como eje transversal la competencia 29, “Gestiona su aprendizaje de manera autónoma”, que exige que el estudiante sea plenamente consciente de sus procesos de aprendizaje, reconociendo sus fortalezas y debilidades, y desarrolle estrategias ordenadas de autorrealización sin depender de la vigilancia permanente de un adulto. Además, las proyecciones del Proyecto Educativo Nacional (PEN) al 2036 (Minedu, 2020a) insisten en que la ciudadanía plena demanda una firme base de autocontrol, libertad responsable y una gran disciplina interiorizada. Por lo tanto, analizar cómo una metodología activa como el ABP hace viables estas exigencias legales resulta fundamental para superar esta brecha entre el diseño curricular teórico y la práctica pedagógica real en las escuelas.

CAPÍTULO I:

LA RELACIÓN ENTRE LA APLICACIÓN DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS Y EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Este capítulo propone un estudio detallado de las características y los principios de un sistema educativo que ha experimentado cambios en los últimos años. La metodología del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es un método que se diferencia en este contexto, ya que invita a que los estudiantes estimulen su independencia al hacerlos partícipes dinámicos y principales actores de su propio proceso educativo, lo que supone tener una actitud crítica. Todo esto es de gran importancia en el contexto de la educación secundaria, una etapa donde los jóvenes desarrollan su autonomía. Por ello, en este apartado, se presentan las definiciones y las principales características del ABP, las dificultades que estas presentan, las diferentes perspectivas de la autonomía incluyendo el Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB), los distintos tipos de autonomía, el desarrollo cognitivo de Piaget y el fortalecimiento de la autonomía, resaltando la importancia del estudiante en la propia construcción de sus conocimientos.

1.1. Definición del Aprendizaje Basado en Proyectos y sus características

El ABP es “un conjunto de tareas basadas en la resolución de preguntas o problemas a través de la implicación del alumno en procesos de investigación de manera relativamente autónoma que culmina con un producto final presentado ante los demás” (Sánchez, 2016, p. 1). En otras palabras, los estudiantes investigan o analizan un problema para poder resolverlo, ya que son los protagonistas. Este culmina con la presentación de un producto ante los demás compañeros.

En esta misma línea, Medina Nicolalde y Tapia Calvopiña (2017) mencionaron que el ABP es considerado como una estrategia de enseñanza-aprendizaje en la que los estudiantes asumen un rol activo en su propio aprendizaje y aplican los conocimientos que adquieren, para así elaborar un producto que resuelva problemas reales. De este modo, el alumnado abandona la postura receptiva y estática que muchos años atrás lo ha caracterizado, para pasar a liderar su propio proceso formativo. En otros términos, se convierte en protagonista de su propio aprendizaje, quitándose el papel pasivo y recepcionista dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Según Puenayan Piñan et al. (2025), el ABP es una metodología activa que es diferente al enfoque tradicional, donde el estudiante tenía un rol pasivo. En el ABP, el alumno asume un rol activo y participativo durante el desarrollo de las clases y aumenta la probabilidad de mejorar su rendimiento académico. Para Botella Nicolas y Ramos Ramos (2019), el ABP es una metodología activa centrada en los estudiantes que se apoya en los principios constructivistas; además, como eje central, constituye el desarrollo de varias asignaturas. A diferencia del modelo tradicional de enseñanza, el educando investiga y elabora un proyecto para promover el aprendizaje significativo.

Por otra parte, Ruiz Hidalgo y Ortega-Sánchez (2022) sostuvieron que:

El ABP potencia la co-enseñanza y la integración interdisciplinar de áreas curriculares con un propósito común: favorecer aprendizajes significativos y competenciales desde una perspectiva inclusiva e integradora, donde las materias se fusionan y los aprendizajes escolares no se restringen a unidades didácticas aisladas, sino que forman parte de un proyecto con un objetivo y un producto final concurrentes. (p.2)

Desde este punto de vista, los autores destacaron cómo el ABP funciona como un acelerador del cambio institucional. Esta metodología, según lo que se mencionó, no solo transforma el papel del estudiante, sino que también redefine la función de los profesores a través de la coenseñanza y suprime las barreras convencionales entre asignaturas, a fin de garantizar que el aprendizaje sea un proceso coordinado con una meta específica.

Barquero Ruiz (2020) señaló que el ABP genera prácticas educativas vinculando experiencias de aprendizaje, en relación con el contexto del estudiante, que van más allá del contenido educativo, lo que favorece el desarrollo de sus habilidades. En palabras de Zapata Santos et al. (2025), el ABP fomenta trabajos interdisciplinarios, es decir, integra diversas áreas curriculares y no se limita a una sola asignatura, aplicando sus conocimientos al contexto y la realidad que los rodea. Este enfoque transforma el rol del estudiante y permite que participen activamente en el desarrollo de proyectos que conectan con su realidad, superando la enseñanza tradicional basada en la repetición y la memorización. De este modo, los nuevos conocimientos no se memorizan, sino que se construyen desde su propia experiencia, fomentando la indagación y la construcción de los nuevos aprendizajes a partir de su propia participación.

De acuerdo con Muñoz-Repiso y Gómez-Pablos (2017), el ABP es una estrategia de enseñanza y aprendizaje en la elaboración de un producto final, en la que los docentes y estudiantes comparten un proceso de construcción y negociación para favorecer la autonomía de cada alumno con una planificación de objetivos claros y establecidos. De esta manera, pueden evaluar sus logros alcanzados.

En cuanto a las características del ABP, De Mora Litardo et al. (2023) destacaron algunas de ellas; por ejemplo, el carácter disciplinario se muestra cuando los estudiantes trabajan con una meta y tiempo establecido, siguiendo las reglas que conciernen a la elaboración del proyecto. De igual forma, el pensamiento crítico permite identificar diversas situaciones de la realidad para buscar posibles soluciones; asimismo, fomenta el aprendizaje autónomo, mediante el cual el alumno aprende de manera independiente, así como la autodirección y la reflexión crítica para poder analizar de manera cuidadosa la información. Finalmente, el aprendizaje en equipos fomenta actitudes positivas como el liderazgo; además, contribuye a las relaciones con diferentes personas, respetando sus opiniones y alcanzando objetivos en conjunto. Estos últimos generan cambios importantes en los escolares, que pueden ser negativos o positivos; ello depende de cómo el docente oriente a los estudiantes en todo el proceso.

En esta misma línea, Barquero Ruiz (2020) explicó las características del ABP, que se enfoca principalmente en el estudiante mediante contenidos significativos vinculados con los problemas reales que los rodean. Esta metodología plantea los objetivos específicos con el proyecto educativo institucional, impulsando el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Aquí la investigación cumple un papel fundamental en el proceso de aprendizaje. Los alumnos formulan preguntas para analizar e investigar sus respuestas y para llegar a conclusiones que les permitan cimentar nuevos conocimientos e interpretaciones. Asimismo, todo ello se desarrolla mediante una pregunta guía que orienta el trabajo y que favorece la independencia y la responsabilidad en la toma de decisiones de los alumnos.

Puenayan Piñan et al. (2025) explicaron que el ABP mejora el rendimiento académico en las aulas de clases, involucra diferentes áreas de aprendizaje y propicia la participación del estudiante mediante los trabajos en equipo. El docente crea escenarios positivos para desarrollar proyectos de aprendizaje, donde se motiva a los alumnos a través de un tema relevante que conecte con sus deseos; así, se autoevalúan mediante sus trabajos elaborados. Además, se logra la socialización y la difusión de los productos con los agentes educativos.

La Secretaría de Educación Pública (2022) resaltó el ABP como una metodología activa que sitúa al estudiante como un eje central del aprendizaje sobre la realidad que los rodea, a través de la selección de problemáticas significativas que desean abordar y del desarrollo de propuestas en equipo para llegar a las posibles soluciones, lo que potencia su pensamiento crítico y el compromiso social. Por su parte, el docente actúa como un agente mediador y orientador brindando herramientas y recursos para el acompañamiento continuo.

De acuerdo con Estalayo Santamaría et al. (2021), el ABP se considera una metodología activa que busca la participación del estudiante en la resolución de problemas cercanos a su realidad, teniendo en cuenta que el docente actúa como un mediador y orientador. Además, se utiliza la motivación para la investigación de las distintas fuentes de información mediante los trabajos grupales. Estas prácticas fortalecen la formación académica y personal de los alumnos.

Desde la perspectiva de Cosme Da Costa Pimenta y Goicochea Calderón (2023), el ABP se caracteriza por la interacción y el trabajo en conjunto entre el estudiante y el docente; es decir, no es propiedad exclusiva del profesor. A partir de esta metodología, el estudiante asume un rol protagónico en su aprendizaje, identificando los principales problemas, la búsqueda de información, la recolección de datos, la elaboración de conclusiones y el cuestionamiento de ideas establecidas, dejando de lado el rol pasivo y receptor.

Otra característica primordial del ABP, según estos autores, es que el docente actúa como mediador durante la enseñanza de los proyectos de aprendizaje, ya que resalta los trabajos grupales y resuelve y acompaña las dificultades que presentan los estudiantes. En conclusión, el ABP destaca la construcción del conocimiento del propio alumno y el docente guía en el aprendizaje.

1.2. Dificultades del Aprendizaje Basado en Proyectos en el desarrollo de la autonomía de los estudiantes de secundaria

A pesar de su importancia, el ABP también presenta dificultades en su implementación. Sánchez (2016) advirtió que es un proceso relativamente complejo que, como todas las metodologías, tiene sus dificultades, especialmente al iniciarse en su aplicación. En los estudiantes, las principales complicaciones del ABP son formular preguntas significativas, organizar el tiempo, transformar la información en conocimiento y argumentar sus conclusiones.

En los docentes, los retos más comunes son la alta carga de trabajo, el manejo del aula, las dudas en la evaluación, el uso limitado de las TIC y la falta de tiempo para acompañar los proyectos. Por otro lado, Aritio Solana et al. (2021) mencionaron que las dificultades pueden surgir en relación con diferentes aspectos, que pueden ser el temario, el trauma, los aspectos individuales del alumnado, la evaluación, la objetividad y la justicia en la evaluación.

Según Cyrulies y Schamne (2021), el ABP es complejo de efectuar; se necesita una planificación cuidadosa debido a la persistencia de las metodologías tradicionales. A esto se le suma la evaluación cuando se trabaja de manera colegiada entre docentes de distintas áreas, ya que predomina mayormente el trabajo individual.

Por otro lado, Botella Nicolas y Ramos Ramos (2020) mencionaron la inquietud del ABP por fomentar la motivación en nuestros estudiantes. Ello ha provocado que muchos expertos se replanteen la metodología clásica por medio de la enseñanza directa. Las metodologías activas que rompen este patrón lineal de transmisión del conocimiento posibilitan que el alumno tenga más autonomía y una mayor motivación.

Recalde Drouet et al. (2024) resaltaron que lo primordial es alcanzar el aprendizaje significativo, pues es un proceso que incluye la dimensión motivacional, cognitiva y emocional del individuo, lo cual es necesario para formar personas capaces de comprender su entorno. Así, el ABP aparece para asegurar, en cierta medida, esa formación. El hecho de trabajar en equipo les facilita a los estudiantes el desarrollo de habilidades para resolver conflictos; además, los vuelve más tolerantes y creativos, ya tienen que relacionarse con el grupo.

Para Palacios Campos et al. (2025), lo relevante es adaptar el ABP a los diversos estilos de aprendizaje y proporcionar la ayuda necesaria a los alumnos que requieren guía para promover su autonomía en el aprendizaje. Es esencial que el maestro actúe como un vínculo y ayude a aquellos con más dificultades para autorregularse y para tener una guía más cercana. De este modo, la metodología activa se transforma en un camino inclusivo y no en una barrera.

Según Sánchez (2016), el ABP es una de las metodologías emergentes con mayor crecimiento en los últimos años. Aunque aún hay diversas acciones o términos docentes que se confunden con el ABP, este último se refiere a una técnica específica que implica formular preguntas, hallar respuestas por medio de procesos de investigación, trabajar en equipo y ser autónomos y responsables como alumnos, generando un producto o proceso final que se presenta a una audiencia.

Por otro lado, Sosa Cortez et al. (2025) mencionaron que es fundamental afrontar desafíos y proponer estrategias que faciliten su aplicación, con el fin de lograr una implementación exitosa en los entornos educativos. La formación del profesorado se vuelve de gran importancia, ya que deben estar preparados para saber guiar a los alumnos durante este importante proceso.

Según Celaya Quijada (2025), la secundaria actual carga con problemas estructurales graves, sobre todo por lo rígido de sus currículos y esa anticuada costumbre de separar las materias como si no tuvieran relación. El ABP es relevante porque intenta marcar una diferencia al integrar los conocimientos; sin embargo, la autora anterior fue clara: el ABP no tendrá éxito por sí solo si no hay una capacitación real y un respaldo sólido para los docentes. Cualquier intento por innovar será inútil frente a un sistema que se resiste a cambiar sus formas.

Poot-Delgado (2013) enfatizó que la aplicación del ABP no es algo que se consiga de forma sencilla o rápida, tanto el alumnado como los profesores deben cambiar su visión sobre el aprendizaje, asumir responsabilidades y realizar acciones que no son comunes en el contexto educativo tradicional. En el ABP, la transmisión de información no se puede dar de manera rápida, a diferencia de lo que pasa con los métodos tradicionales. Los alumnos necesitan más tiempo para lograr los aprendizajes al utilizar el ABP y los profesores requieren de tiempo para preparar sus actividades, ofrecer orientación y retroalimentación a los escolares.

1.3. Definición de la autonomía en el aprendizaje

Según Gómez Ramírez et al. (2024), la autonomía en el aprendizaje implica que los alumnos regulen su propio aprendizaje, considerando tanto los procesos cognitivos como los socioemocionales, que se denomina como metacognición. La autonomía de un individuo se sustenta en tres elementos fundamentales:

- Autorregulación: Consiste en la capacidad de una persona para controlar su propio comportamiento, a fin de alcanzar sus propias metas específicas y reaccionar de manera rápida a las situaciones inesperadas.
- Reflexión: Ayuda a pensar de manera profunda y cuidadosa para llegar a las conclusiones más claras sobre el mundo que los rodea, cuestionando las ideas preconcebidas.

- Colaboración: Es un elemento clave de la autonomía que involucra trabajar con otros, brindando apoyo y recibiendo ayuda para poder alcanzar objetivos comunes; en consecuencia, fomenta la comprensión recíproca.

Para Paredes Santillan (2023), el aprendizaje autónomo es la capacidad de cada estudiante de autorregular sus propios procesos de aprendizaje, con el fin de alcanzar sus objetivos académicos por iniciativa propia. A su vez, para Solórzano-Mendoza (2017), el aprendizaje autónomo fomenta el desarrollo de la creatividad y la capacidad de observar, pero debe ser revisado por la sociedad y otros miembros de la comunidad educativa. La experiencia de muchos educadores muestra que, cuando los estudiantes participan mejor en su autoaprendizaje, tienen mayor motivación y mejoran la efectividad en el proceso educativo.

Herrera Barzallo et al. (2024) explicaron que el aprendizaje autónomo se define como una estrategia educativa que permite que los escolares tomen sus propias decisiones en su proceso educativo, involucrando la capacidad de autodirigirse, autorregularse y autoevaluar sus necesidades, basándose en sus propios recursos de aprendizaje. Esto requiere la habilidad compleja para entender y comprender los distintos contextos educativos y laborales, con el objetivo de ofrecer alternativas para resolver problemas

Según Caballero-Cantu et al. (2023), en el aprendizaje autónomo, se necesita el compromiso de los profesores y estudiantes; para ello, a estos último se les debe dar libertad e independencia, a fin de que desarrollen sus actividades. A su vez, se les debe brindar plataformas tecnológicas adecuadas y una comunicación efectiva con el docente. Por todo ello, es necesario que los educadores sean autónomos y utilicen la metodología de aulas invertidas y virtuales, ya que esto favorece el desarrollo del aprendizaje autónomo en los alumnos.

En esta misma línea, Ramos Vera et al. (2021) señalaron que el aprendizaje autónomo permite que el estudiante desarrolle la autonomía, ya que fortalece sus habilidades necesarias para poder afrontar diversas situaciones en la vida. Aquí el docente tiene un rol fundamental, pues actúa como un guía que los orienta hacia la reflexión y el pensamiento crítico, dejando de ser un simple transmisor de conocimientos. Para Peña Miranda y Cosi Cruz (2017), el aprendizaje autónomo es muy significativo cuando el estudiante asume su propio proceso de aprendizaje de manera creativa y crítica, puesto que, a través de ello, es capaz de autorregularse e identificar sus fortalezas, rutinas de estudio, estrategias de aprendizaje, inteligencia emocional y relaciones interpersonales en el entorno que lo rodea.

Por otro lado, la generación de un pensamiento crítico y creativo promueve el aprendizaje autónomo. Quijije López y Flores (2022) mencionaron que la autonomía se debe fomentar desde los primeros años de vida, porque constituye un pilar fundamental del aprendizaje: ayuda a los niños a que se desenvuelvan de forma independiente, a que tomen sus propias decisiones y a que puedan asumir las responsabilidades de sus acciones. En contraste, aquellos que no practican la autonomía suelen ser más dependientes y presentan dificultades en el aprendizaje y la interacción con los demás.

Peralta Macedo (2023) indicó que el aprendizaje autónomo es un procedimiento mediante el cual el alumno logra ser independiente en su aprendizaje, a través de estrategias que considere importantes para resolver los problemas de la vida cotidiana, aceptando los efectos de sus decisiones, para así fortalecer su autoestima. Sin embargo, según Rocha Álvarez (2015), para que los escolares logren el aprendizaje autónomo, es necesario elaborar estrategias que se adapten a los distintos tipos de aprendizaje, promoviendo el protagonismo del estudiante mediante preguntas para reconstruir el conocimiento; aquí el docente debe proponer y no imponer.

1.4. La autonomía desde el enfoque del Currículo Nacional de la Educación Básica

La autonomía se acentúa en el CNEB desde la competencia 29, “Gestiona su aprendizaje de manera autónoma”, en la que destaca la importancia del aprendizaje autónomo de los estudiantes en la educación básica. El Minedu (2016) destacó la relevancia de la metacognición, lo que significa que el alumno reconoce y entiende su propio proceso de aprendizaje. Esta práctica posibilita que estructure acciones de forma estratégica, al evaluar con reflexión sus avances y dificultades; desde entonces, la competencia cobra un sentido verdadero. El objetivo es establecer un aprendizaje autónomo que se base en el conocimiento de uno mismo y en la capacidad para tomar decisiones. Esta competencia tiene como objetivo que los alumnos sean conscientes de su propio aprendizaje, confíen en sí mismos y no se basen completamente en el docente para definir sus objetivos durante la formación educativa.

Esta idea se articula con lo planteado en el documento del Minedu (2020b), donde se resaltó que la autonomía no solo autorregula las acciones vinculadas con el aprendizaje, sino que también conlleva a actuar de manera independiente, ya que es el responsable de desenvolverse en los diversos contextos de la educación. A su vez, enfatizó que la autonomía se adquiere de manera progresiva en entornos seguros y acompañados que les brinden oportunidades según sus posibilidades y características, para que el estudiante tome decisiones

de manera responsable. La autonomía en los estudiantes es primordial para formar ciudadanos plenos, ya que deben fijar sus metas de aprendizaje y evaluar su propio camino en la planificación de estrategias y la capacidad de autogestión del desempeño. Aunque el educador actúe como guía, es el estudiante quien asume su propio aprendizaje. En el Proyecto Educativo Nacional al 2036, se menciona que:

La autonomía requiere de algunos ingredientes como el autoconocimiento y la autorregulación o la disciplina, entendida no como la capacidad para obedecer normas, sino como la capacidad para actuar sobre la base de un conjunto interiorizado de valores sin recurrir a controles externos. (Minedu, 2020a, p. 4)

De este modo, estos documentos resaltan y coinciden que la autonomía es muy importante para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que el individuo conoce sus fortalezas y limitaciones.

La autonomía es la libertad de tomar decisiones por sí mismos con responsabilidad. Por tal motivo, el CNEB ha planteado la capacidad del estudiante para conocerse y tomar decisiones con autonomía, valorando sus propias características y las de los demás, construyendo vínculos afectivos saludables según sus valores, derechos y deberes (Minedu, 2016). Esto conlleva a que el estudiante autorregule sus emociones y participe de manera responsable dentro del contexto en el que vive, respetando la diversidad cultural y social para construir una sociedad justa y equitativa.

1.5. Tipos de la autonomía para el desarrollo integral y el aprendizaje para estudiantes de secundaria

1.5.1. Autonomía personal y autoconocimiento

Vived Conte (2011) afirmó que la autonomía personal:

Es un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida de la persona. Cada etapa tiene nuevas exigencias de autonomía; coger el biberón con las dos manos, comer una sopa con una cuchara correctamente, entre otras, son adquisiciones que proporcionan autonomía a las personas y que dependen, entre otros factores, de las capacidades de los niños, de sus experiencias de aprendizaje y de las expectativas de sus educadores. (p. 25)

Esta perspectiva implica que la autonomía no se logra de forma definitiva, sino que es una habilidad en evolución que se modifica y se expande continuamente. Cada logro funciona como un requisito para el siguiente paso, el cual muchas veces suele presentarse como algo más complicado. Por consiguiente, el desarrollo es gradual y no lineal, con exigencias que se transforman a medida que la persona avanza en la vida.

Narváez Rivero (2005) manifestó que la autonomía es el reto de la educación moderna, ya que implica que el individuo aprenda a escucharse a sí mismo para tomar decisiones propias, no coaccionadas. Para ello, la formación debe impulsar tres elementos internos esenciales: la voluntad, la libertad y la autoestima. De este modo, se evidencia que el enfoque de la autonomía personal es fundamental para la formación integral y constituye la base sobre la cual se deben construir las estrategias de acompañamiento docente.

Para iniciar el análisis sobre el autoconocimiento y su relación con la conducta, Bennett (2007) afirmó que:

El autoconocimiento es en primer lugar la observación que hace uno de sí mismo, en segundo lugar, el análisis de lo observado y en tercer lugar la acción sobre uno mismo. Esto no quiere decir buscar lo negativo sino tratar de ser ecuánime y ver tanto lo positivo como lo negativo que hay en nuestro interior y en nuestra forma de actuar. No se trata de censurarse o reprobarse, lo más efectivo es estudiar las actitudes negativas de forma provechosa. Esto es, apoyando su transformación en algo positivo y excluyéndolas del comportamiento. (p. 5)

Esta visión es esencial porque evidencia que el autoconocimiento va más allá de la mera reflexión o del proceso mental. Su meta primordial no es la autocrítica ni el malestar, sino la imparcialidad al analizar tanto los aspectos negativos como los positivos.

1.5.2. Autonomía social y convivencia

El Minedu (2020b) indicó que la autonomía es un camino gradual que se manifiesta de varias formas dependiendo del entorno. Por ejemplo, en el contexto de la educación bilingüe e intercultural en áreas rurales, la autosuficiencia personal está profundamente relacionada con los vínculos familiares y comunitarios, lo que resulta en un enfoque de decisiones colaborativas donde se toman en cuenta todas las opiniones.

El aporte más relevante de esta visión es que la autonomía del estudiante se considera una herramienta vital para fortalecer la estructura social, dado que asegura una convivencia armoniosa y separa la independencia del enfoque individualista.

En cuanto a la convivencia, Duarte et al. (2017) puntualizaron que:

Es uno de los ejes fundamentales de la escuela como espacio donde confluyen múltiples actores sociales, con diferentes creencias culturales, modos de vida y formas de pensamiento, cuya función principal es la de impartir conocimientos, pero también establece el espacio para la interacción, lo conlleva al establecimiento de relaciones interpersonales donde se confrontan diferentes estilos de vida. Por lo tanto, se requiere de estrategias pertinentes que permitan el mejoramiento y fortalecimientos de estos lazos de relación y de interacción que favorezcan el ambiente escolar y así mismo la forma de aprender de los alumnos. (p. 19)

En este sentido, la convivencia se convierte en el espacio útil donde el alumno practica la autorregulación y convierte las normas externas en una autonomía responsable esencial para su desarrollo integral.

1.5.3. Autonomía emocional

La autonomía emocional es la capacidad de sentir, pensar y tomar decisiones por sí mismo. Incluye la capacidad para asumir las consecuencias que se derivan de los propios actos, es decir, la responsabilidad; en ese sentido, la persona que tiene autonomía emocional se constituye en su propia “autoridad de referencia”. La autonomía emocional es un estado afectivo caracterizado por la gestión de las propias emociones y por la sensación de seguridad sobre sus elecciones y objetivos.

Bisquerra Alzina y Pérez Escoda (2007) manifestaron que esta capacidad para regular las emociones y decisiones es fundamental, ya que transforma a la persona en un participante social consciente. La capacidad de manejar las emociones no solo enriquece la relación consigo mismo, sino que impulsa la convivencia positiva, ya que permite a los alumnos conectarse a partir de su confianza personal y su sentido de responsabilidad emocional, dejando atrás la necesidad de la validación externa para interactuar de forma ética y consciente con su alrededor.

En esta misma línea, Fernández Rodríguez (2013) mencionó que:

La autonomía emocional es un aspecto importante para el bienestar subjetivo. Cuando se tiene autonomía emocional, uno vive de acuerdo con su «teoría personal sobre las emociones» y demuestra autoeficacia emocional, que está en consonancia con los propios valores morales. Por ejemplo, cuando una persona injustificadamente me ofende, insulta, provoca, etc., tengo una predisposición para otorgarle el poder para que sea ella quien decida cuál va a ser mi estado emocional. (p. 10)

En esencia, la capacidad de manejar las emociones es fundamental para el crecimiento psicológico, ya que permite que el comportamiento refleje las creencias éticas e individuales, incluso al enfrentarse a situaciones desafiantes. A su vez, esto asegura su integridad personal.

1.5.4. Autonomía moral

La autonomía moral “se refiere a la habilidad de un individuo para hacer elecciones éticas por sí mismo, fundamentándose en sus convicciones y normas, sin dejarse influir por la coerción externa o regulaciones establecidas” (Peñarrieta Juanito, 2013, p. 2). En este sentido, en el ámbito de la educación, existe una relación estrecha entre la autonomía intelectual y la autonomía moral, así como sus respectivas tareas: formar intelectualmente y formar en valores. De tal manera, se presenta un precepto universal:

los estudiantes necesitan aprender que ellos deben tratar a los demás como ellos quieren ser tratados y con esto, un reto para el docente; desarrollar el juicio moral y brindar una guía que genere cuestionamientos en el estudiante, desarrollar una moralidad autónoma que parta de sí y no una moralidad heterónoma como temor al poder ser sancionado. (Peñarrieta Juanito, 2013, p. 2)

El desafío del educador no se limita a impartir normas de comportamiento, sino a facilitar que el alumno cree un conjunto de principios éticos propio. La autonomía moral es, fundamentalmente, la capacidad de actuar de forma correcta por convicción, en lugar de hacerlo por temor a un castigo o sanción.

1.6. Perspectiva del desarrollo cognitivo de Piaget y su relación con la autonomía de aprendizaje

De acuerdo con los planteamientos Piaget, las capacidades cognitivas se encuentran en la infancia, ya que es un periodo muy importante para el desarrollo de la inteligencia. En esta etapa, los niños aprenden conforme interactúan con su entorno. Piaget se preocupaba por

entender la construcción del conocimiento y cómo este se adquiere de manera gradual y progresiva. En ese sentido, los niños comprenden el mundo que los rodea experimentando lo que saben y lo que descubren en su entorno. Para el autor, el desarrollo cognitivo es lo más importante en el ser humano, ya que el lenguaje se construye a partir del conocimiento (Piaget, 2015).

El planteamiento anterior es conocido principalmente como teoría de las etapas del desarrollo; se ocupa de la naturaleza del conocimiento en sí mismo y de cómo los humanos llegan gradualmente a adquirirlo, construirlo y utilizarlo. Desde la perspectiva de Piaget, “la idea de que el desarrollo cognitivo está en el centro del organismo humano y el lenguaje depende del desarrollo cognitivo” (Navarrete Ramirez et al., 2021, p. 599).

En línea con estas ideas, se advierte que la niñez es una etapa muy importante para el desarrollo del conocimiento y la inteligencia. Estas se obtienen a través de su relación con el entorno; además, el desarrollo cognitivo es el eje fundamental para el aprendizaje humano. Desde este punto de vista, la autonomía adquiere un papel fundamental que implica la formación de individuos con la capacidad para actuar de manera independiente, a partir de sus experiencias de manera progresiva.

Piaget (1970) planteó que el estudiante logra un aprendizaje significativo cuando se construye por sí mismo mediante la experimentación y el descubrimiento. Este proceso facilita la comprensión de nuevos contenidos, mejorando el pensamiento crítico. Por otra parte, el desarrollo cognitivo desarrolla la autorregulación, en la cual el estudiante planifica el proceso de su aprendizaje sobre conocimientos existentes, para luego autoevaluarse y mejorar su autonomía, ya que el aprendizaje surge del desarrollo de las actividades del individuo.

En el ABP, la autonomía cobra un protagonismo fundamental: el alumno ocupa un rol activo en el proceso de aprendizaje, lo que fortalece su independencia para direccionar sus propias acciones; asimismo, promueve la responsabilidad necesaria para aprender de manera autónoma. Este proceso se relaciona con la teoría de Piaget (1970), que menciona que el estudiante construye su conocimiento mediante la acción que fortalece su independencia y su desarrollo cognitivo.

CAPÍTULO II: EL ROL MEDIADOR DEL DOCENTE EN LA PROMOCIÓN DEL APRENDIZAJE AUTÓNOMO DESDE EL ENFOQUE DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS

Este capítulo analiza la mediación docente en la metodología del ABP, destacando la importancia del docente en la promoción y la participación autónoma de los estudiantes mediante aprendizajes contextualizados. Esta mediación resulta fundamental para que los estudiantes enfrenten problemas reales que demandan la crítica y la reflexión constante en el proceso formativo. El rol mediador docente se apoya en aportes del constructivismo, el enfoque humanista, el aprendizaje colaborativo, la pedagogía crítica y la evaluación formativa. Desde estas teorías, se busca comprender el papel docente como facilitador de aprendizajes que contribuye al desarrollo integral de los alumnos para mejorar su desempeño en diversos contextos de su realidad. Asimismo, se presentan las estrategias de mediación docente para el fortalecimiento de la autonomía, la creatividad y el trabajo en equipo.

2.1. El rol mediador docente en el aprendizaje autónomo en relación con el Aprendizaje Basado en Proyectos

El ABP es una metodología activa innovadora, en la cual el estudiante asume un rol importante y protagonista en su proceso de aprendizaje. En consecuencia, el papel docente se ha transformado con el tiempo, debido a los cambios pedagógicos y tecnológicos, dejando de lado su rol tradicional como emisor de los conocimientos. Según Fernández Cabezas (2017), tradicionalmente, la educación ha estado enfocada en la enseñanza, situando al docente como eje del proceso del sistema educativo; sin embargo, con las nuevas metodologías, se busca que los alumnos tengan el papel más activo en su aprendizaje, teniendo en cuenta al educador como guía y orientador.

Zapata Santos et al. (2025) expresaron que “En la actualidad, el docente debe ser mucho más que un facilitador del aprendizaje y emplear metodologías que hagan posible que los estudiantes no solo aprendan conocimientos, sino que desarrollen competencias y enfrenten los diversos desafíos” (p. 3108). De igual forma, se destacó la relevancia del docente para impulsar cambios en el sistema educativo y manejar contextos diversos. Es fundamental que el docente actúe como mediador y contribuya al desarrollo de aprendizajes significativos, formando personas críticas, resilientes y preparadas para enfrentar el futuro (Cevallos García et al., 2025).

Por otro lado, la mediación es entendida como “la interacción entre el docente y el estudiante, en esta el papel del maestro permite la circulación y construcción del conocimiento en la escuela, es desde allí como los estudiantes se vinculan con sus aprendizajes” (García, 2014, p. 255). Entonces, mediante esta interacción, se produce una mutua aceptación como puente de diálogo fundamental; así, se logra un aprendizaje consciente y significativo en el estudiante como agente activo.

Ruiz-Mora et al. (2023) argumentaron que “la mediación docente implica la capacidad de adaptar y personalizar las experiencias de aprendizaje, teniendo en cuenta las características individuales de los estudiantes, sus necesidades específicas y sus estilos de aprendizaje” (p. 39). A través de su mediación, se posibilita la generación de entornos educativos motivadores, pertinentes y significativos para el proceso de aprendizaje. A través del ABP, no solo cambia el rol del docente, sino que, al mismo tiempo, propicia que los estudiantes asuman un rol activo en su proceso de aprendizaje, fortaleciendo su compromiso en la realidad actual (Zapata Santos et al., 2025).

Jara Contreras et al. (2025) explicaron que “En el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el rol del docente trasciende la figura tradicional de transmisor de conocimientos para convertirse en un mediador activo del aprendizaje” (p. 8). Desde esta óptica, el educador como mediador diseña y planifica rigurosamente situaciones significativas que ocasionan que los estudiantes analicen y evalúen la información para determinar decisiones fundamentales (Ruiz-Mora et al., 2023).

Desde la perspectiva de Castro-Valle (2022), el ABP:

implica un cambio significativo en el proceso de enseñanza aprendizaje, debido a que modifica el rol del docente, siendo este visto como un facilitador, como un guía que conduce a los estudiantes a encontrar sus propias soluciones a los retos que surgen a partir del planeamiento, desarrollo y evaluación de las diferentes actividades (p. 2300).

A partir de esta afirmación, se resalta que el ABP redefine el rol docente como mediador y guía del aprendizaje, pues permite que los estudiantes tengan un papel más activo. En este sentido, se fortalecen las competencias esenciales como el pensamiento crítico, la autonomía y la capacidad de resolver problemas pertinentes para afrontar diversas situaciones de aprendizaje.

Siguiendo a Solis Pinilla (2021), el ABP favorece el desarrollo de habilidades a través de la elaboración de los proyectos del mundo real y cotidiano; a su vez, promueve el trabajo en equipo con una temática de interés del estudiante, que implica una secuencia de etapas vinculadas con la resolución de problemas bajo la guía y la supervisión del docente mediante preguntas activas que fomenten el pensamiento crítico. En esta etapa, los estudiantes fortalecen sus habilidades técnicas y sociales bajo un proceso de evaluación formativa.

Para Zambrano Briones et al. (2022), durante el proceso educativo, el profesor desempeña un acompañamiento pedagógico permanente en el desarrollo de las actividades de aprendizaje, actuando de manera directa y oportuna cuando los alumnos requieren orientación. Esto favorece la participación activa y dinámica en su proceso formativo.

En contraste, según Aritio Solana et al. (2021), “requiere por parte del profesorado esfuerzo en la concreción de objetivos, establecer una planificación plausible y buscar recursos adecuados para ponerla en marcha en tiempo y forma” (p.17). En ese sentido, el educador debe comprometerse y definir bien lo que quiere lograr con sus estudiantes; para ello, debe realizar una selección pertinente de materiales y recursos.

En la misma línea, Castro-Valle (2022) mencionó que en el ABP el docente actúa como guía, por lo que requiere desarrollar ciertas competencias para la planificación y evaluar todo el proceso de los escolares a partir de problemas reales. Igualmente, debe proponer situaciones retadoras que motiven el aprendizaje significativo de los alumnos. Puenayan Piñan et al. (2025) explicaron que:

El ABP ha demostrado ser beneficioso para los estudiantes, siempre y cuando, los docentes se capaciten para implementar un ABP efectivo; al ser una metodología activa, es necesario que el docente implique al estudiante al momento de impartir el contenido, y como es sabido, la enseñanza tradicional no contempla tal inclusión. Por lo tanto, los docentes deben crear el espacio para que los estudiantes se beneficien del ABP y logren la ansiada mejoría en el rendimiento académico (p. 10456).

A partir de este párrafo, se deduce que los beneficios y el rendimiento académico en el ABP dependen directamente de la formación del docente para implementarlo de manera adecuada, lo que implica diseñar experiencias de aprendizaje para la participación activa de los estudiantes, a través de la mediación del profesorado. Así, se evita la enseñanza tradicional centrada en la transmisión de contenidos.

2.2. Fundamentos teóricos de la mediación docente para el aprendizaje autónomo de los estudiantes de secundaria

La mediación docente es la acción pedagógica en la que el educador acompaña el proceso de aprendizaje, favoreciendo el protagonismo del estudiante en el aula. Los fundamentos teóricos de la mediación docente se encuentran en la teoría del constructivismo; según Ortiz Granja (2015), este enfoque plantea una interacción dialéctica entre el conocimiento de los docentes y los estudiantes, donde ambos actúan a través del diálogo y la reflexión para contrastar ideas, lo que permite alcanzar aprendizajes significativos.

Ronquillo Murrieta et al. (2023) plantearon que “El modelo constructivista fomenta la creatividad, la cooperación, el intercambio de saberes, experiencias de forma interactiva, llamativa y espontánea dando así paso a que los estudiantes se desenvuelvan satisfactoriamente durante su formación académica obteniendo un aprendizaje significativo” (p.256). Es decir que los estudiantes aprenden de manera más activa a partir de sus propias vivencias y necesidades, logrando desenvolverse mejor en su proceso formativo.

Por su parte, el enfoque humanista aporta otra base para la mediación pedagógica. Según el Instituto Internacional de Investigación de Tecnología Educativa (s. f.), este enfoque considera que cada estudiante es responsable de su aprendizaje y de su identidad personal; sin embargo, no se limita al aprendizaje cognitivo, sino que promueve el amor propio, pues ambos son esenciales para el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Aizpuru Cruces (2008) afirmó que la educación humanista promueve aprendizajes significativos a partir de las propias vivencias del estudiante. Aquí la autoevaluación cumple un papel muy importante para la reflexión personal, a fin de que pueda aplicarse en el aula y en la sociedad. Este modelo resalta el respeto, la tolerancia y la libertad, aspectos que son esenciales para la convivencia humana.

El enfoque por competencias planteadas en el CNEB (Minedu, 2016) sustenta la mediación docente, que consiste en guiar al estudiante para pasar de un nivel de aprendizaje básico a un nivel superior. Esto implica el acompañamiento hasta que el alumno pueda desenvolverse mejor por sí mismo. Por consiguiente, es necesario que el docente esté en constante supervisión y plantee actividades con distintos grados de dificultad que favorezcan su desarrollo en el aprendizaje.

La teoría del aprendizaje colaborativo, según Cruz Moreira et al. (2024), promueve la interacción activa de los estudiantes en la construcción conjunta de conocimientos, a través del intercambio continuo de ideas y del diálogo crítico, siendo responsables de su propio aprendizaje y el de sus compañeros; de este modo, se supera la enseñanza tradicional, donde el docente era el protagonista de la enseñanza. A través de este enfoque, los estudiantes se convierten en protagonistas activos, donde la interacción y el diálogo se convierten en elementos esenciales para el aprendizaje.

La teoría de pedagogía crítica, de acuerdo con Ramírez Bravo (2008), plantea un proceso educativo orientado a la reflexión sobre la realidad social que los rodea. Antes de generar cambios, se analizan y comprenden las problemáticas reales de una comunidad. En ese sentido, la educación se convierte en una posibilidad para construir alternativas desde el contexto de los estudiantes. Bajo esta perspectiva, el docente interpreta la realidad educativa en dos aspectos: político y social. En lo político, analiza al estudiante sobre cómo desarrolla su pensamiento a través de la realidad cultural. En lo social, interpreta cómo el estudiante construye su conocimiento crítico y participativo a partir de la escuela como una herramienta útil.

La mediación docente se relaciona con la evaluación formativa. Quiterio Valencia et al. (2025) explicaron que esta metodología favorece la relación entre el docente y el estudiante, porque promueve procesos de autoevaluación y coevaluación de manera continua. De este modo, se otorga al estudiante un rol más activo y dinámico dentro de su proceso de aprendizaje, donde se reconocen sus capacidades y debilidades para establecer sus metas de aprendizaje de manera constructiva, mejorando sus resultados académicos.

El CNEB plantea que la evaluación formativa “es un proceso sistemático en el que se recoge y valora información relevante acerca del nivel de desarrollo de las competencias en cada estudiante, con el fin de contribuir oportunamente a mejorar su aprendizaje” (Minedu, 2016, p. 177). Mediante esta evaluación, se busca valorar el desempeño de los alumnos que enfrentan situaciones y problemas reales para integrar diversas capacidades. A su vez, se pretende identificar el nivel de las competencias para guiarlos hacia un mejor desempeño, y combinar diversas capacidades que integran una competencia, dejando de lado las evaluaciones aisladas.

De manera similar, la metacognición cumple un rol fundamental para mejorar el aprendizaje. Gandini (2018) planteó que, a través de la mediación docente, el estudiante asume un rol activo en su formación, regulando y monitoreando sus propios conocimientos para aprender de manera crítica y reflexiva. Para Flores González y Trujillo Rodríguez (2024), la metacognición fortalece de manera significativa los procesos mentales; además, logra que los estudiantes desarrollen un mejor desempeño académico, reflejando en su autonomía y autogestión, la responsabilidad y la reflexión crítica. De esta manera, contribuye a las relaciones personales e interpersonales, y fortalece el vínculo entre docente y estudiante.

La teoría de la motivación fortalece la mediación pedagógica, puesto que, al hablar de la motivación, se entiende que el estudiante quiere aprender y crear su propio aprendizaje, el cual lo lleva a construir su conocimiento. De acuerdo con Soledispa Rivera et al. (2020), el docente cumple un rol fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que se encarga de la orientación de las competencias relacionadas con la educación integral de los estudiantes mediante la motivación.

Esto contribuye a mejorar el desempeño de los alumnos para el aprendizaje autónomo, a fin de que sea óptimo en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Bajo esta perspectiva, Bellido Castaños (2014) señaló que el “profesor que tiene una gran relevancia en el proceso de enseñanza y aprendizaje es contribuir de manera sistemática, a incrementar la motivación de los estudiantes por el aprendizaje por medio de diversas estrategias, técnicas y pautas de actuación” (p. 6).

Por otro lado, el aprendizaje experiencial es un enfoque pedagógico que forma parte de la mediación. Siguiendo a Ávila Parrales et al. (2024), esta metodología se basa en que los estudiantes adquieren sus conocimientos a través de las vivencias concretas y directas de la realidad que los rodea, siendo activos y protagonistas de su propio aprendizaje para desarrollar habilidades y conocimientos, así como para potenciar la resolución de problemas y la toma de decisiones sobre sus acciones. Esto permite identificar sus errores y fortalecer su aprendizaje en situaciones futuras, con el objetivo de impulsar el pensamiento reflexivo y análisis en los estudiantes. En ese sentido, en este enfoque, el docente organiza situaciones significativas desde el contexto.

2.3. Estrategias de mediación docente para promover el aprendizaje autónomo de los estudiantes de secundaria

Según Zambrano Vergara et al. (2024), para que exista una cultura de autonomía en las aulas, el docente debe recibir una formación constante y sólida. Esta perspectiva sugiere que el educador pasa a ser un orientador que coordina momentos de auténtica indagación y análisis crítico, y deja de ser un mero transmisor de contenidos. Sin embargo, esto no funcionará si el profesor trabaja solo. El éxito y los resultados significativos en la práctica educativa se logran a través del trabajo colaborativo entre docentes y la implementación de aprendizajes significativos ajustados a las necesidades específicas de cada estudiante.

Varías (2022) planteó que el colegio tiene que dejar de ser un lugar de simple obediencia; además, el alumno debe entender qué está haciendo y para qué le sirve. Como equipo, el profesor pone el escenario, pero es el estudiante quien debe reconocer sus propios fallos y logros. Al final del día, lo que importa es que el joven aprenda a decidir por sí mismo cómo mejorar, considerando las técnicas de estudio como elementos útiles para su vida y no como una carga pesada.

Por otro lado, tomando de referencia a Bonilla Duarte (2012), es evidente que hoy el aula se gestiona de otra forma: se pasó de un modelo rígido, donde el profesor era la única voz, a un espacio donde el estudiante es el verdadero protagonista. En ese sentido, el maestro no es visto como un jefe, sino como un facilitador que tiende puentes para el diálogo, alguien que logra que el salón de clases sea un entorno activo. En este nuevo escenario, los chicos dejan de ser receptores pasivos y se comprometen con la construcción de su propio saber.

Medina Coronado y Nagamine Miyashiro (2019) afirmaron que la autonomía necesita, principalmente, que el alumno cultive un pensamiento crítico y consciente de su propia capacidad. Esto significa que los estudiantes deben ser agentes proactivos, con iniciativa para ir más allá de lo que el docente enseña, y no meros receptores pasivos. Desde esta perspectiva, ser autónomo también requiere la capacidad de colaborar con los colegas y comunicarse con tolerancia, transformando la solución de problemas en una competencia esencial para el aprendizaje autónomo.

Según Gamboa Mora et al. (2013), el aprendizaje autónomo coloca al sujeto en el centro, dándole la oportunidad de controlar sus procesos mentales y de aprender a aprender en su entorno social. Lo más importante de la propuesta es la relación que se establece entre la

autonomía y la facultad de decidir: ser autónomo significa tener la libertad de establecer reglas propias que uno mismo cumpla. En última instancia, se trata de que el alumno seleccione lo que realmente aprecia para lograr su autorrealización, transformando el estudio en un acto de libertad individual.

Tirado Zambrano et al. (2026) dejaron claro que el pensamiento crítico no nace solo, sino que necesita que el profesor actúe como un mediador real en clase. Esto obliga a que los docentes se actualicen todo el tiempo para usar metodologías que rompan lo tradicional. Al final, si el maestro no se forma constantemente para crear espacios de debate, es muy difícil que el alumno aprenda a argumentar por su cuenta o que llegue a ser realmente autónomo.

Por último, Narváez Rivero (2005) identificó que el mayor peligro para la autonomía es la pasividad del propio estudiante. Es mucho más sencillo para un profesor limitarse a dictar información que esforzarse por despertar un espíritu activo en el aula. Por eso, este autor sostuvo que el educador debe ser riguroso, pero también flexible; solo así podrá sentir la satisfacción de haber logrado, aunque sea, un pequeño cambio real en la mentalidad de sus alumnos.

CONCLUSIONES

1. El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) como una estrategia metodológica fomenta el protagonismo y la autonomía de los estudiantes en su proceso formativo. A través de la investigación y la construcción de nuevos conocimientos, desarrollan competencias como el pensamiento crítico, la responsabilidad, la resolución de problemas y la toma de decisiones de manera independiente. De esta manera, mejora el desempeño académico y contribuye en la formación integral de los estudiantes, rompiendo los paradigmas tradicionales de enseñanza.
2. Las características del ABP, entre ellas el enfoque disciplinario, la reflexión crítica, el trabajo en equipos, los contenidos significativos, la autoevaluación y el compromiso social, desempeñan de manera conjunta el fortalecimiento de la autonomía de los estudiantes. Estos elementos fundamentales potencian la capacidad de análisis y su responsabilidad ciudadana; en consecuencia, contribuyen a su formación integral y académica.
3. El papel del docente como mediador del ABP es esencial para la construcción de la autonomía de los estudiantes. En este enfoque, el docente asume el papel de orientador y guía a través de las estrategias de mediación, dejando de lado ser el eje principal en la transmisión de conocimientos. Esta dinámica fomenta la participación más activa de los estudiantes y el desarrollo de sus competencias, para así favorecer la toma de decisiones de manera responsable frente a situaciones complejas. De este modo, la mediación docente permite a los estudiantes ser más autónomos y gestionar su propio aprendizaje de manera crítica para su desarrollo académico.
4. El ABP contribuye a la autonomía de los procesos de aprendizaje de los estudiantes de secundaria y confirma la premisa planteada. Los enfoques teóricos analizados evidencian los procesos de interaprendizaje, a través de la participación activa, y la evaluación formativa fortalecen la independencia del aprendizaje de los alumnos. De esta manera, el ABP se consolida como una propuesta innovadora en la educación actual, porque prepara a los estudiantes para los desafíos del mundo real mediante proyectos significativos.

REFERENCIAS

- Aizpuru Cruces, M. G. (2008). La persona como eje fundamental del paradigma humanista. *Acta Universitaria*, 18, 33-40. <https://doi.org/10.15174/au.2008.130>
- Aritio Solana, R., Berges Piazuelo, L., Cámara Pastor, T. y Cárcamo Sáenza-Díez, M. E. (2021). Cuestiones clave para el trabajo en ABP: pilares, fases, beneficios y dificultades. En A. Pérez de Albéniz Iturriaga, E. Fonseca Pedrero y B. Lucas Molina (Coords.), *Iniciación al Aprendizaje Basado en Proyectos: Claves para su implementación* (pp. 9-19). Universidad De La Rioja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7760320>
- Ávila Parrales, R., Guerrero Alcívar, H. y Villacreses Pincay, O. (2024). La filosofía de la educación en el aprendizaje experiencial. *Ciencia Latina Internacional*, 8(1), 7129-7159. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10062
- Barquero Ruiz, A. (2020). Aprendizaje Basado en Proyectos: una experiencia en el area de formación ciudadana. *Perspectivas*, 21, 1-17. <https://doi.org/10.15359/rp.21.2>
- Bellido Castaños, M. (2014). *Manual: motivación para el aprendizaje*. UNAM, FES Zaragoza. <https://www.zaragoza.unam.mx/manual-motivacion-aprendizaje/>
- Bennett, M. (2007). *Autoconocimiento*. Integralia la casa natural.
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2490555>
- Bonilla Duarte, M. (2012). Mediación de otros en el proceso de aprendizaje autónomo de los estudiantes. *Hallazgos*, (18), 207-215. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2012.0018.12>
- Botella Nicolas, A. y Ramos Ramos, P. (2019). Investigación-acción y aprendizaje basado en proyectos. Una revisión bibliográfica. *Perfiles educativos*, 41(163), 127-141. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982019000100127&script=sci_abstract
- Botella Nicolas, A. y Ramos Ramos, P. (2020). Motivación y Aprendizaje Basado en Proyectos: una Investigación-Acción en Educación Secundaria. *REMIE*, 10(3), 295-320. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7603001>
- Caballero-Cantu, J., Chavez-Ramirez, E., Lopez-Almeida, M. I., Inciso-Mendo, E. S. y Méndez Vergaray, J. (2023). Autonomous learning in higher education. Systematic review. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 3. <https://sct.ageditor.ar/index.php/sct/article/view/415>
- Castro-Valle, L. (2022). Aprendizaje basado en proyectos para fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje. *Polo del conocimiento*, 7(6), 2294-2309. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/4194>

- Celaya Quijada, D. (2025). Capacidades docentes en el aprendizaje basado en proyectos (ABP): revisión sistemática de los desafíos y las oportunidades de la innovación didáctica en secundaria. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 25(2), 1-28. <https://doi.org/10.15517/aie.v25i2.62567>
- Cevallos García, G., Molina Gómez, K., Rosales Cedeño, N., España Molina, G. y García Moreira, Y. (2025). El rol del profesor como mediador del aprendizaje en entornos educativos cambiantes: desafíos y oportunidades en el siglo XX. *Sinergia Académica*, 8(4), 332-345. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/615>
- Cosme Da Costa Pimenta, C. y Goicochea Calderón, J. (2023). El aprendizaje basado en proyectos: una modalidad facilitadora del éxito escolar. *Ciencia Latina Internacional*, 7(2), 3705-3731. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5606
- Cruz Moreira, C., Angulo Zamora, A., Chemes Pazmiño, D., Quiñones Arroyo, N., Calero Campuzano, K. y Delgado López, M. (2024). *Aprendizaje Colaborativo en Entornos Educativos: Conceptos Claves, Principios Fundamentales y Teorías de Aprendizajes*. Editorial CID-Centro de Investigación y Desarrollo. https://doi.org/10.37811/cli_w1138
- Cyrulies, E. y Schamne, M. (2021). El aprendizaje basado en proyectos: Una capacitación docente vinculante. *Páginas de Educación*, 14(1), 1-25. <https://doi.org/10.22235/pe.v14i1.2293>
- De Mora Litardo, E., Sobenis Cortez, J., Monar Alvarez, J. y Fabre Mera, K. (2023). Impacto del aprendizaje basado en proyectos en estudiantes de la carrera pedagogía de las ciencias experimentales: Informática. *Journal Of Science And Research*, 299-232. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10420516>
- Duarte, Y., Payán Mosquera, J. J. y Rivera, R. M. (2017). *La autonomía en la convivencia para la paz* [Proyecto de Investigación Aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/12116/46668382.pdf;jsessionid=6BE607B56EDEF81D1B772A6C85DF19EC?sequence=1>
- Estalayo Santamaría, A., Gordillo Pareja, S., Iglesias Angulo, A. y López Sáenz-Laguna, M. (2021). La historia del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). En A. Pérez de Albéniz Iturraga (Coord.), *Iniciación al Aprendizaje Basado en Proyectos: Claves para su implementación* (pp. 5-8). Universidad de La Rioja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7760268>
- Fernández Cabezas, M. (2017). Aprendizaje Basado en Proyectos en el ámbito universitario: una experiencia de innovación metodológica en educación. *INFAD. Revista de Psicología*, 1(2), 269-278. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6295749>
- Fernández Rodríguez, M. (2013). La autonomía emocional. *Revista de Claseshistoria*, (5), 1-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5173423>
- Flores González, E. y Trujillo Rodríguez, A. (2024). Metacognición y autorregulación del aprendizaje. *Fedumar: Pedagogía y Educación*, 11(1), 194-198. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9812572>

- Gamboa Mora, M., García Sandoval, Y. y Beltrán Acosta, M. (2013). Estrategias pedagógicas y didácticas para el desarrollo de las inteligencias múltiples y el aprendizaje autónomo. *Revista de investigaciones UNAD*, (12), 100-128.
- Gandini, F. (2018). Metacognición y Aprendizaje. En A. M. Palacios, M. A. Pedragosa y M. Querejeta (Coords.), *Encuentro en la encrucijada: Psicología, Cultura y Educación* (pp. 53-64). Libros de cátedra. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm4860>
- García, S. (2014). Rol mediador docente en la comprensión de textos. *Enunciación*, 19(2), 252-267. <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.enunc.2014.2.a06>
- Gómez Ramírez, H., Escobar Gutiérrez, E., Venegas Soberón, M., Gómez Ramírez, V. y Gómez Ramírez, H. (2024). Aprendizaje y desarrollo autónomo en la educación. *LATAM: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 27-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9709761>
- Herrera Barzallo, J., Arias Villalba, W., Estrella Romero, V. y Obando Santillán, D. (2024). Aprendizaje autónomo y metacognición en el bachillerato: desarrollo de habilidades para el siglo XXI, una revisión desde la literatura. *Revista INVECOM*, 4(2), 1-14. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10659690>
- Instituto Internacional de Investigación de Tecnología Educativa. (s. f.). *Marco Conceptual Para la Práctica Docente*. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r157r/w13585w/MarcoConceptual_unidad10.pdf
- Jara Contreras, J., Espinoza Romero, L., León Noles, F. y Tambaco Alencastro, E. (2025). El impacto del aprendizaje basado en proyectos (ABP) en el desarrollo del pensamiento crítico en educación básica. *South Florida of Development*, 6(7), 1-17. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n7-061>
- Medina Coronado, D. y Nagamine Miyashiro, M. (2019). Estrategias de aprendizaje autónomo en la comprensión lectora de estudiantes de secundaria. *Propósitos y Representaciones*, 7(2), 134-159. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.276>
- Medina Nicolalde, M. y Tapia Calvopiña, M. (2017). El Aprendizaje Basado en Proyectos una oportunidad para trabajar interdisciplinariamente. *Olimpia*, 14(46), 236-246. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6220162>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ministerio de Educación. (2020a). *Proyecto Educativo Nacional, PEN 2036: el reto de la ciudadanía plena*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6910>
- Ministerio de Educación. (2020b). *Desarrollo de la autonomía de la y los estudiantes*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/7669>
- Muñoz-Repiso, A. y Gómez-Pablos, V. (2017). Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP):

- evaluación desde la perspectiva de alumnos de educación primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 113-131. <https://doi.org/10.6018/rie.35.1.246811>
- Narváez Rivero, M. (2005). Autonomía para aprender y autonomía para vivir. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 1(1), 1-13. <http://hdl.handle.net/10757/550105>
- Navarrete Ramirez, R., Tamayo Mero, A., Guzman Rugel, M. y Pacheco Silva, M. (2021). Impacto de la psicología Piagetana en la educación de la matemática en estudiantes educación básica superior. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 598-608. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2218-36202021000600598
- Ortiz Granja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia*, (19). <https://doi.org/10.17163/soph.n19.2015.04>
- Palacios Campos, J., Carpio Quiroz, I., Campos Molina, C., Vite Sánchez, K. y López Velastegui, M. (2025). Impacto del aprendizaje basado en proyectos en la autonomía académica de los estudiantes de bachillerato. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(6), 3178-3189. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i6.3234>
- Paredes Santillan, A. (2023). El aprendizaje autónomo en educandos de Latinoamérica: Una revisión sistemática de literatura. *Revista de Climatología*, 23, 2294-2302. <https://doi.org/10.59427/reli/2023/v23cs.2294-2302>
- Peña Miranda, C. y Cosi Cruz, C. (2017). Relación entre las habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo y el Aprendizaje autónomo en estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas. *PESQUIMAT*, 20(2), 37-40. <http://dx.doi.org/10.15381/pes.v20i2.13965>
- Peñarrieta Juanito, M. (2013). Educar en la autonomía moral: una obligación para los docentes y una necesidad para los estudiantes del siglo XXI. *Revista Educación*, (19), 46-50. <https://doi.org/10.33539/educacion.2013.n19.1019>
- Peralta Macedo, A. (2023). Aprendizaje autónomo del estudiante de educación básica. Una Revisión Bibliográfica. *UCV-Scientia*, 15(1), 72-86. <https://doi.org/10.18050/revucv-scientia.v15n1a6>
- Piaget, J. (1970). *Psicología y Pedagogía*. Edición Crítica. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Psicologia-y-Pedagogia.pdf>
- Poot-Delgado, C. (2013). Retos del aprendizaje basado en problemas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 307-314. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336007.pdf>
- Puenayan Piñan, M., Estupiñan Suárez, M., Vasquez Sampedro, N., Almeida Almachi, L. y Abad Jiménez, N. (2025). El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) como Estrategia Didáctica para Mejorar el Rendimiento Académico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 10447-10459. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13186
- Quijije López, A. y Flores, A. (2022). Guía de actividades lúdicas que fomentan la autonomía

- en los niños de educación inicial II. *Revista Educare*, 26(Número Extraordinario), 197-217. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26iExtraordinario.1704>
- Quiterio Valencia, S., Álvarez Botello, J. y Chaparro Salinas, E. (2025). La evaluación formativa, un proceso para promover la participación activa de los estudiantes de cuarto grado de primaria. *Desarrollo Sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación*, 7(71), 90-103. <https://doi.org/10.51896/rilcods.v7i71.990>
- Ramírez Bravo, R. (2008). La pedagogía crítica. Una manera ética de generar procesos educativos. *FOLIOS*(28), 108-119. <https://doi.org/10.17227/01234870.28folios108.119>
- Ramos Vera, M., Ramos Vera, A. y Villa Morochó, C. (2021). Autonomous learning strategies in virtual environments. *Journal of Business and Entrepreneurial Studie*, (E1). <https://doi.org/10.37956/jbes.v0i0.237>
- Recalde Drouet, E. M., Chicaiza Valle, V. L., Guanga Inca, U. R., Bravo López, Z. M. y Molina Herrera, S. M. (2024). Importancia del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) para el Aprendizaje Significativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 7068-7081. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9229
- Rocha Álvarez, D. (2015). La Enseñanza y la Educación Autónoma. *Amauta*, 13(26), 41-47. <https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Amauta/article/view/1318>
- Ronquillo Murrieta, G., De Mora Litardo, E., Bohorquez Morante, A. y Padilla Plaza, J. (2023). Modelo constructivista y su aplicación en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. *Journal Of Science And Research*, 256-273. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10420471>
- Ruiz Hidalgo, D. y Ortega-Sánchez, D. (2022). El Aprendizaje Basado en Proyectos: una revisión sistemática de la literatura (2015-2022). *Human Review*, 14(6), 1-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8839866>
- Ruiz-Mora, F., Barrionuevo-Terán, E., Villacres-Perez, M. E. y Estrella-Semblantes, M. J. (2023). El docente como mediador y diseñador de experiencias de aprendizaje. *Digital Publisher*, 8(6), 37-47. <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.6-1.2255>
- Sánchez, J. (2016). Qué dicen los estudios sobre el Aprendizaje Basado en Proyectos. *Actualidad pedagógica*, 1-4. https://www.estuaria.es/wp-content/uploads/2016/04/estudios_aprendizaje_basado_en_proyectos1.pdf
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Metodología de aprendizaje basado en proyectos (ABP)*. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2022/06/Metodologia-ABP-Final.pdf>
- Soledispa Rivera, A. M., San Andrés Soledispa, E. S. y Soledispa Pin, R. A. (2020). Motivación y su influencia en el desempeño académico de los estudiantes de educación básica superior. *Sinapsis: La revista científica del ITSUP*, 3(18). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8280937>
- Solis Pinilla, J. (2021). Aprendizaje basado en proyectos: una propuesta didáctica para el desarrollo socioemocional. *Revista Saberes Educativos*, (6), 76-94.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7708808>

- Solórzano-Mendoza, Y. (2017). Aprendizaje autónomo y competencias. *Dominio de las Ciencias*, 3(1), 241-253. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/390>
- Sosa Cortez, K., Tenorio Ordóñez, D., Pico Holguín, B., Yuquilema Carrillo, S. y Benalcázar Samaniego, L. (2025). El Aprendizaje Basado en Proyectos (Abp) como Herramienta para el Desarrollo de Habilidades Del Siglo XXI. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 6133-6148. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16329
- Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget. (2015). *Naturaleza de la Inteligencia: Inteligencia Operativa y Figurativa*. <https://www.terapia-cognitiva.mx/wp-content/uploads/2015/11/Teoria-Del-Desarrollo-Cognitivo-de-Piaget.pdf>
- Tirado Zambrano, N. G., Geomara Avila, W. F., Quisingo Gaibor, L. A. y Quishpi Dobla, R. V. (2026). Estrategias didácticas para el fortalecimiento del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica. *South Florida Journal of Development*, 7(4), 1-17. <https://doi.org/10.46932/sfjdv7n4-006>
- Varías, I. (2022). *Modelo de estrategias de aprendizaje autónomo para el pensamiento crítico y creativo en estudiantes de educación primaria*. Editorial Instituto Universitario De Innovación Ciencia y Tecnología INUDI Perú. <https://doi.org/10.35622/inudi.b.017>
- Vived Conte, E. (2011). *Habilidades sociales, autonomía personal y autorregulación*. Pressas universitarias de Zaragoza.
- Zambrano Briones, M., Hernández Díaz, A. y Mendoza Bravo, K. (2022). El Aprendizaje Basado en Proyectos como estrategia didáctica. *Revista Conrado*, 18(84), 172-182. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000100172
- Zambrano Vergara, B. J., Bernal Párraga, A. P., Nivelá Cedeño, A. N., García Jiménez, D. I., Guevara Guevara, N. P. y Bravo Alcívar, G. M. (2024). Estrategias de Gestión de Aula para Fomentar el Aprendizaje Autónomo en la Educación Inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 5379-5406. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11745
- Zapata Santos, M., Ycaza Guayalema, A., Andrade Chávez, A., Delgado Sánchez, M. y Benítez Zambrano, G. S. (2025). Rol del maestro en el aprendizaje basado en proyectos, reto de nuestro tiempo. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, VI(2), 2789-3855. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10160378.pdf>